



Leopoldo Lugones

REPETIDAS veces se ha escrito, y con decidido afán de molestia, vuelto casi sistema, que la poesía de Leopoldo Lugones derivaba directamente de la de Julio Herrera y Reissig. Tanto se ha repetido, que para muchos jóvenes es ya un dogma esta especie. Los cargos de imitación—y servil—pesan particularmente sobre la construcción de los sonetos titulados *Los Doce Gozos*, y que Lugones insertó en su libro *Los Crepúsculos del Jardín*, dado a luz en 1905.

La construcción gramatical e ideológica de dichos sonetos se encuentra realmente reproducida o anticipada en otros tantos de Herrera y Reissig, aparecidos a su vez en su tomo *Los Peregrinos de Piedra*, de fecha anterior al libro de Lugones. Pasma en verdad en unos y en otros la semejanza del tema, del giro oracional, del cuadro, de la disociación descriptiva encaminada a evocar una unidad final del género puntillista; de todo lo que, en suma, ha provisto de una persistente individualidad a los célebres sonetos de ambos autores.

El señor Blanco Fombona, reputado escritor venezolano, se ha constituido en el más brioso paladín del cargo que pesa sobre Lugones. El señor Fombona no alude solamente; poco sería esto para su carácter batallador. Nítida y cortante, expone la comparación entre ambos poetas en el prólogo que inicia una edición extranjera de *Los Peregrinos de Piedra*. Vale la pena—y creo que por última

El caso Lugones-Herrera y Reissig

Por HORACIO QUIROGA

vez, como se verá—transcribir las líneas del autor venezolano que se refieren a esta flagrante imitación.

Dice el señor Blanco Fombona:

»En 1905 aparecía en Buenos Aires un libro de Leopoldo Lugones titulado *Los Crepúsculos del Jardín*. En ese volumen puso en circulación Lugones, con más éxito que el uruguayo, e imprimiéndoles sello y nombre, todas las novedades de Herrera y Reissig. Herrera y Reissig fué para el Lugones de *Los Crepúsculos del Jardín* lo que el Perugino fué para Rafael; fué, tal vez, más. Los lectores de la *Antología* que publica Santos pueden cotejar los sonetos de Herrera y Reissig con los sonetos de *Los Crepúsculos*. Así descubrirían la filiación de estos últimos. Por lo pronto, me serviré, para ilustrar mi opinión, de algunos ejemplos.

»El poeta de Montevideo escribió en *El Baño de tres doncellas*: Foloe, Safo y Ceres:

«... se abrazan a las ondas,
que crispense con lúbricos espasmos masculinos...

»El poeta de Buenos Aires empezó luego aquel hermosísimo soneto titulado *Oceánida* con este verso:

El mar, lleno de urgencias masculinas,

«Hay un soneto de Herrera y Reissig titulado *El Enojo*. Empieza de este modo:

Todo fué así: sahumábase de lilas
y de heliotropo el viento en tu ventana;
la noche sonreía a tus pupilas,
como si fuera su mejor hermana...

»Lugones escribe:

Sahumáronte los pétalos de acacia

»Y en otro soneto:

La estrella que conoce por hermanas,
desde el cielo tus lágrimas tranquilas,

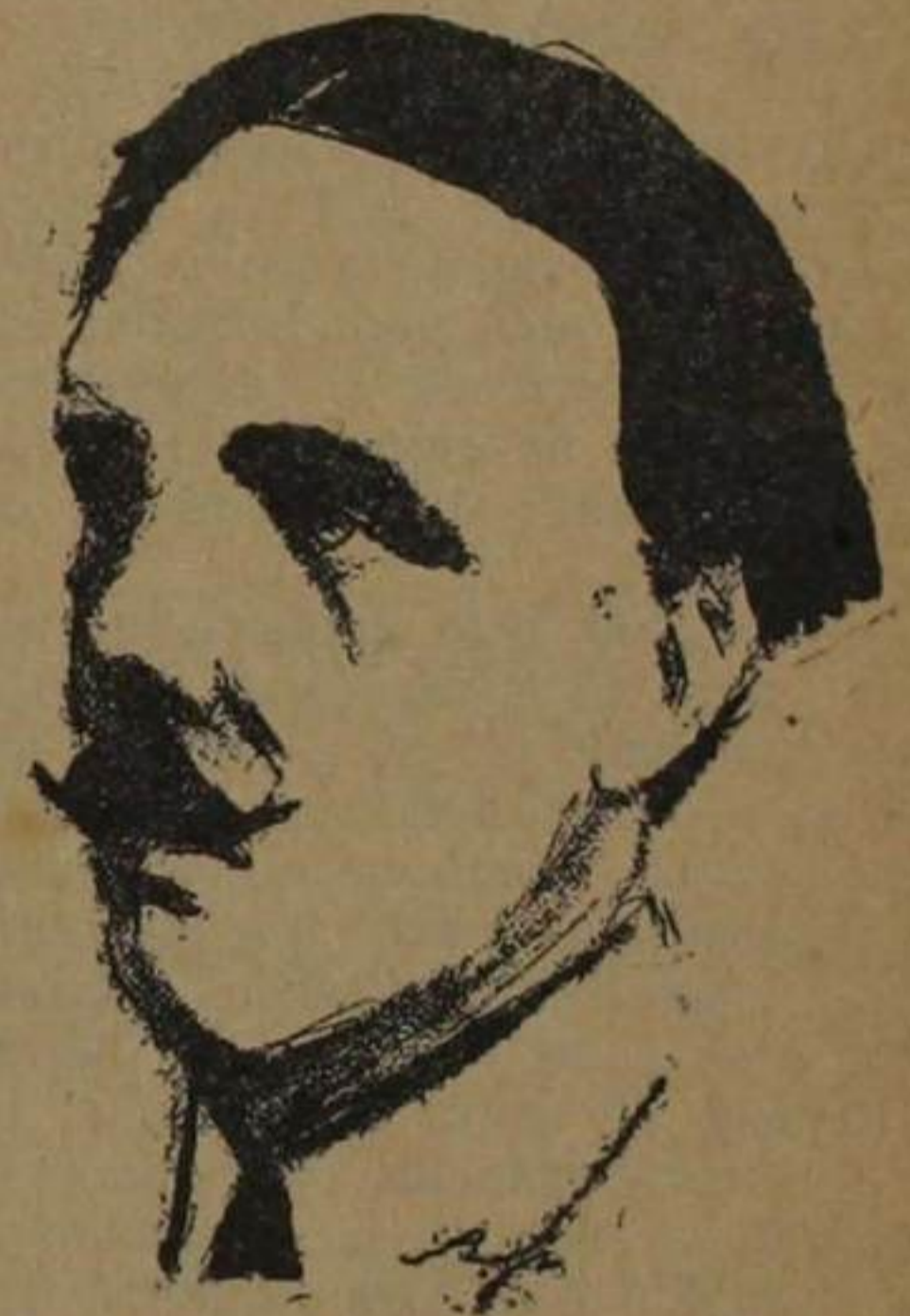
»La imitación del procedimiento es constante, y se precisa más todavía en otros poemas. Herrera termina su soneto *Decoración Heráldica* con el terceto que transcribo:

Buscó el suplicio de tu regio yugo,
y bajo el raso de tu pie verdugo
puse mi esclavo corazón de alfombra.

»Y Lugones concluye su lindo soneto *En Color Exótico* con el terceto siguiente:

Se apagó en tu collar la última gema,
y sobre el broche de tu liga crema
crucifiqué mi corazón mendigo.

»Pero, ejemplos sueltos no pueden dar idea. Lugones posee demasiado talento para imitar *mot à mot*. Lo que ha imitado en Herrera y Reissig es el procedimiento. El que quiera otros compare *Los Crepúsculos*



Julio Herrera y Reissig

del Jardín con *Los Peregrinos de Piedra*. Lo que fué novedad en Herrera y Reissig, se convierte en *procedimiento* en Lugones; a la originalidad virgínea del uruguayo sucede la simulación de originalidad en el argentino. Herrera y Reissig y Lugones son contemporáneos. Las coincidencias, principalmente de procedimiento, es decir, esenciales, que se observan sobre ambos pudieran algunos atribuirlos a imitación de Herrera y Reissig, y no a imitación de Lugones, máxime cuando Lugones es poeta célebre, popular en toda la América, y el otro un desconocido. Sobrarán, pues, de seguro, quienes, en su admiración al gran poeta de Buenos Aires, achacarán al desconocido Herrera y Reissig la imitación, y no al magnífico y popular poeta de *Los Crepúsculos del Jardín*. Conviene esclarecer el punto.

»La imitación de Herrera y Reissig por Lugones podría probarse por razones psicológicas, si no existieran las de orden cronológico... La razón cronológica, más al alcance del vulgo, es concluyente».

El señor Fombona hace constar aquí, del modo más incontrovertible, que mientras los sonetos aludidos de Herrera y Reissig aparecían desde 1900 a 1904, *Los Crepúsculos del Jardín* veían la luz pública en 1905.

En todo lo transcrito, el ilustre escritor venezolano tendría razón también ilustre, si las razones cronológicas por él invocadas no probaran lo contrario. El error del señor Blanco Fombona consiste en atribuir a la fecha de aparición de un libro com-